

EDUARDO PAVLOVSKY. *Teatro completo I. Estudio preliminar y edición al cuidado de Jorge Dubatti*. Buenos Aires: Atuel, 1997.

Ubicados ya prácticamente en el mirador del siglo XXI, el panorama prolífico, denso y variado de la producción dramática argentina del último tercio del siglo XX nos propone, dentro de su enorme riqueza y diversidad, y aplicándole el recorte reductor más generalmente aceptado, la señalada relevancia de algunas dramaturgias que, por su coherencia y valentía, su valor estético, su continuidad y repercusión en el medio teatral, su compromiso y profunda conexión con los procesos sociohistóricos a partir de los cuales se originaron, se tornan parte sustancial y representativa de los mejores logros de la vida cultural e incluso política, podría decirse, de la tan castigada Argentina. Desde esta perspectiva los nombres de Griselda Gambaro, Tito Cossa, Eduardo Pavlovsky y Ricardo Monti, entre otros, se dimensionan, sin lugar a dudas, como los de los grandes maestros de la época.

El reciente emprendimiento de una edición completa (aquí nos referimos al primero de los tres tomos programados), revisada y definitiva (ya en la mayor parte de los textos) del teatro de Eduardo Pavlovsky producido hasta la fecha, resulta un verdadero acontecimiento tanto para los lectores de teatro como para los grupos teatrales (todavía numerosos y activos en la Argentina) o los estudiosos de ese género que, en gran medida y por esencia, excede a lo específicamente textual y literario.

Este emprendimiento editorial también posee un efecto reparador y reconfortante: paradójicamente, en nuestra actual cultura de la imagen, el texto dramático (palabra que se hace escrita en función de su representación escénica) sufre una doble marginación: en primer término la propia del texto discursivo frente al todopoderoso reinado de lo icónico, y luego, la del género dramático en sí, considerado como una modalidad de menor relevancia y desplazada por lo tanto, a un espacio secundario dentro del sistema de los textos literarios.

El teatro de Pavlovsky constituye, ya desde sus primeros grandes aciertos, una vigorosa y valiente contrafigura de la imagen de la "realidad" configurada en función de los intereses del capital transnacional para su uso, abuso, difusión y reiteración en los omnipresentes canales de la globalización masmediatizada. Así, ya desde *El señor Galíndez* (1973), su texto dramático se compromete a una desocultación, atroz y original, de los aspectos más inaceptables y siniestros de la vida social argentina; su escenificación de la tortura como un ejercicio profesional, lejos de plantear una visualización simplificadora del fenómeno, amplifica su inmenso poder revelador y movilizante a través de una inmersión en la inadmisiblemente pero existente dimensión humana de los torturadores.

De este modo el teatro de Pavlovsky, por principio constructivo, se dedica a poner en la escena justamente aquello que debía permanecer oculto: no es casual que este autor sea, además de actor y director teatral, además de un comprometido militante político, un destacado y productivo psicoanalista tanto en el ámbito teórico como en el de la práctica. La evolución íntegra y honesta de su propuesta ética, política y estética, profundamente ligada a los procesos sociales que desembocaron en la dictadura genocida de la segunda mitad de los setenta, lo condujo, inevitablemente, al exilio: el 18 de marzo de 1978, Pavlovsky sufrió un intento de secuestro por parte de un grupo de represores del que, "por un pelo" podría decirse, consiguió escapar saltando por una ventana.

La presente edición del primer tomo del teatro completo de Eduardo Pavlovsky está organizada de acuerdo a un inteligente y realista criterio editorial: el conjunto de textos incluidos altera el orden cronológico de la escritura (y/o puesta en escena original) y recoge ante todo su producción más reciente y menos difundida en forma de libro. Sin embargo, no se trata por eso de textos menos clásicos, al contrario, la simple visión del índice nos enfrenta a segmentos altamente significativos y definitorios de la dramaturgia argentina de fines de siglo. De este modo se les brinda un muy apropiado contexto de lectura a piezas magistrales y consagradas tales como *Paso de dos* (1990) o *Rojos globos rojos* (1994) que pueden ser leídas en contacto con textos aún en estado de experimentación escénica o no estrenados (*Poroto, El bocón*), y también en relación directa con sus grandes textos de los años ochenta (*Pablo* 1987, *Potestad* 1985 y *Cámara lenta* 1981).

El trabajo de edición y el estudio preliminar están realizados por Jorge Dubatti. Profesor en la U.B.A. y en otras universidades, columnista radial, televisivo y de prensa, autor de numerosos libros sobre teatro (*Otro teatro. Después de teatro abierto* 1991, *Teatro 90. El nuevo teatro de Buenos Aires* 1992, *Comparatística. Estudios de literatura y teatro* 1992, *Así se mira el teatro hoy* 1994, *La ética del cuerpo. Conversaciones con Eduardo Pavlovsky* 1994, *Batato Barea y el nuevo teatro argentino* 1995, *Teatro comparado. Problemas y conceptos* 1995) y autor de innumerables artículos académicos y periodísticos al respecto, es uno de los especialistas más activos de la crítica teatral argentina contemporánea. Es además, al decir de Roberto Cossa (*Página 12*, 3 de mayo de 1998, *Radar*, 7), “el mayor exégeta de la vida y la obra de Eduardo Pavlovsky”.

En las, tal vez demasiado breves 37 páginas de su “Estudio preliminar”, Dubatti alcanza a realizar una sintética pero certera semblanza del itinerario estético-existencial del dramaturgo y su obra. Aporta además una abundante, variada y útil bibliografía, entre cuyos apartados resulta significativa la numerosa producción teórica psicoanalítica de Pavlovsky, en tanto que ésta, en perspectiva, se visualiza como intensamente entrelazada a su reflexión y producción estética. Encontramos, además, antecedendo a cada una de las obras fichas con información relevante y adecuada al contexto de esta edición.

Otro de los méritos destacables del presente libro es la fijación definitiva del texto dramático de *Rojos globos rojos*. Esta obra fue estrenada con el mismo Pavlovsky en el rol protagónico y con la dirección de Javier Margulis y Rubens Correa en la sala Babilonia en agosto de 1994, siendo simultáneamente editada por Ediciones Babilonia de acuerdo al manuscrito entregado por el autor antes del estreno. La versión incluida en este volumen difiere notablemente de la anterior y da cuenta del trabajo de puesta en escena y de la evolución del espectáculo durante dos años y cinco meses de temporada frente al público. Su texto surge de la minuciosa desgrabación y transcripción de una función de octubre de 1996 realizada por Nora Lía Sormani y Jorge Dubatti, revisada finalmente por Eduardo Pavlovsky.

*Rojos globos rojos*, el último gran éxito teatral de Eduardo Pavlovsky se configura a partir de un extenso y complejo itinerario creativo que arranca en 1987 con la escritura inicial de un texto dramático que se llamaba *El último poeta*. El trasfondo esencial de este producto estético largamente elaborado se cristaliza como un canto a la resistencia anticapitalista y antiposmoderna. Este profundo manifiesto reivindicativo de los espacios

marginales y alternativos, propone también, frente a la pesadilla del imaginario masmediático globalizado, una revalorización de la cultura popular y local argentina.

Es interesante anotar en este contexto que la última película de Fernando Solanas, (realizador de algunos de los verdaderos clásicos de la filmografía argentina tales como *La hora de los hornos*, *Los hijos de Fierro* y *El exilio de Gardel*) es una versión libre cinematográfica de *Rojos globos rojos*. Protagonizada por Eduardo Pavlovsky y dirigida por Solanas, *La nube* (1998) ha representado a la Argentina en el Festival de Venecia de 1998.

El primero de los tres tomos de esta edición del teatro completo de Pavlovsky se constituye como un material de gran interés para los lectores que han tenido la experiencia de asistir a las funciones teatrales actuadas por el mismo autor o a otras versiones de sus textos escenificadas, igualmente con gran pasión, por otros actores y directores de Buenos Aires (o de otras ciudades y países). Para quienes no han sido espectadores de este teatro el presente libro se configura como una muy buena y actualizada posibilidad de acercamiento a unas de las obras y experiencias teatrales más singulares de la historia cultural argentina.

*University of Pittsburgh*

ALEJANDRO SOLOMIANSKI

RODRIGO CÁNOVAS. *Novela chilena, nuevas generaciones: el abordaje de los huérfanos*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.

El movimiento artístico más atrayente de la escena cultural del Chile de los años noventa lo conforma un grupo de escritores nacidos a partir de 1948, cuyos primeros textos comienzan a aparecer a mediados de la década de los ochenta. Nos referimos a un grupo en que se destacan figuras tales como: Ana María del Río (1948), Marco Antonio de la Parra (1949), Diamela Eltit (1949), Darío Oses (1949), José Leandro Urbina (1949), Luis Sepúlveda (1949), Marcela Serrano (1951), Arturo Fontaine Talavera (1952), Gregory Cohen (1953), Roberto Ampuero (1953), Antonio Ostornol (1954), Jaime Collyer (1955), Pía Barros (1956), Ramón Díaz Eterovic (1956), Diego Muñoz Valenzuela (1956), Reinaldo Edmundo Marchant (1957), Gonzalo Contreras (1958), Carlos Franz (1959) y Alberto Fuguet (1963). Ya en los años ochenta se reconocía a este conglomerado con los rótulos ideológicos de Generación NN, Marginal o Generación Post-golpe. Diego Muñoz Valenzuela y Ramón Díaz Eterovic en *Contando el cuento: Antología de la joven narrativa chilena* (1986) acuñan el nombre hasta hoy más reconocido de este grupo: la Generación del 80. Luego Poli Déllano hace lo mismo en su artículo "Recordar con ira y vislumbrar con esperanza" aparecido en "Literatura y Libros" de *La Época* (8 de octubre, 1989). Esta promoción literaria constituye el centro de la atención del estudio que reseñamos aquí. Se trata de los nuevos autores chilenos "que han escrito novelas de calidad literaria no despreciable, son leídos atentamente y tienen cierta figuración pública, contando, en el presente, con un respaldo editorial aceptable" (15).

Más específicamente, en *Novela chilena, nuevas generaciones: el abordaje de los huérfanos*, Rodrigo Cánovas (doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad